

GERARDO VEGA*

Falso prólogo, o el libro que un día quise escribir

Compartiré algunas impresiones personales inspiradas por la antología que Enrique López Aguilar ha publicado recientemente. En principio, resalto la importancia que reviste un texto de este tipo, dentro de los estudios literarios referidos a la poesía mexicana del siglo xx. Por sí mismo, el estudio de la literatura es insuficiente y poco usual en los marcos culturales de nuestro país, pero más inusual aún es el estudio de la poesía mexicana de nuestro tiempo. Frente a una moderna oleada de escritores dedicados a la narrativa, una antología sobre poetas suena a frío texto para educación elemental o a guía práctica para despistados literarios. Sin embargo, este leal homenaje se integra ya a un corto, brevísimo linaje de estudios relativos a un grupo poético, el cual prefirió la discreta voz de la intelectualidad antes que la estridencia del protagonismo. La importancia de la Generación Hispanomexicana mesosecular (o del Medio Siglo) no se encuentra en el despliegue *performático* o en el *happening* literario de los años sesenta. Su real valor se concentra en el academicismo comprometido que consolidó las bases antes asentadas por los maestros e investigadores que llegaron a México con la diáspora española, a partir de 1936. Pero su notoriedad como grupo poético es relativamente reciente.

Resulta ineludible evocar los antecedentes de esta línea literaria desde los años cincuenta, cuando escritores de los comúnmente llamados exiliados o refugiados españoles pusieron los ojos en esos *españolitos* que vinieron al mundo americano como víctimas inocentes de la guerra civil. Mencionados de manera individual, sin estudiar a fondo sus diferencias o coincidencias, autores como Max Aub¹ y Simón de Otaola,² o profesores mexicanos como Francisco

López Aguilar,
Enrique. *Los poetas
hispanomexicanos.
Estudio y antología*.
Universidad
Autónoma
Metropolitana,
Azcapotzalco-
Ediciones Eón,
México, 2012,
xxxv, 443 pp.
(Ensayos 22)

* Universidad Nacional Autónoma de México. vega321@line.com.mx

¹ Max Aub, "Una nueva generación", pp. 12-15.

² Simón de Otaola, *La librería de Arana. Historia y fantasía*.

de la Maza y Julio C. Treviño,³ empezaron a dar luz literaria sobre estos jóvenes escritores. Fueron algunos de los propios hispanomexicanos quienes afianzaron a este grupo poético en las publicaciones hechas por la inteligencia de España en México; por ejemplo, Arturo Souto⁴ habló de la "Nueva poesía española en México", y Paquita Perujo⁵ dejó una serie de anotaciones en su *Antología de Peña Labra*. También, en 1954, los hispanomexicanos tomaron por asalto la Facultad de Filosofía y Letras de la recién inaugurada Ciudad Universitaria, y consolidaron las bases establecidas por sus antecesores españoles (quienes nos trajera el régimen cardenista), primero como estudiantes y luego como catedráticos universitarios. ¡Cuánto intelecto hispanomexicano sigue irrigando las venas de la educación mexicana hasta nuestros días! De estas enseñanzas universitarias surgió, en 1974 (veinte años después de las menciones de Souto o Treviño), el trabajo de Sara Escobar,⁶ quien se atrevió, para licenciarse en Lengua y Literatura Hispánicas, a hurgar en los recovecos editoriales de este grupo poético (en "las antiguallas", diría Arturo Souto).

Fuera del ámbito de las tesis escolares, en el año 1990, apareció la antología de Susana Rivera,⁷ un análisis interesante puesto que reunió poemas de diez hispanomexicanos. La autora no entró en complicaciones referidas al sentimiento de pertenencia o identidad de los poetas, pero sí inició con la presentación de éstos en ámbitos de mayor estudio y reconocimiento. No fue sino hasta 2003 cuando apareció en España, la recopilación de Bernard Sicot.⁸ A diferencia de la antología de Rivera, que evadió los cuestionamientos de identidad del grupo, la de Sicot me deja el ligero regusto de que nuestros poetas ven la vida desde la óptica del exilio romántico europeo, "a la Víctor Hugo".

Después, en 2012 (sirva resaltar: 38 años después de la tesis de Sara Escobar), Enrique López Aguilar publicó su libro *Los poetas hispanomexicanos. Estudio y antología*. No quiero preguntar al autor la pertinencia de otra antología sobre este grupo poético, pero su estudio introductorio me arroja luces interesantes: una de

³ Julio C. Treviño, *Antología Mascarones. Poetas de la Facultad de Filosofía y Letras*.

⁴ Arturo Souto Alabarce, "Nueva poesía española en México (I)", pp. 240-245, y "Nueva poesía española en México (II)", pp. 31-37.

⁵ Francisca Perujo, *Segunda generación de poetas españoles del exilio mexicano*.

⁶ Sara Escobar Galofre, *La generación hispanomexicana del 50. Estudio e índices de las revistas*.

⁷ Susana Rivera, *Última voz del exilio. El grupo poético hispano-mexicano. Antología*.

⁸ Bernard Sicot, *Ecos del exilio. 13 poetas hispanomexicanos. Antología*.

las intenciones de López Aguilar es mostrar a sus lectores la semejanza inusitada entre los criollos auriseculares y los hispanomexicanos mesoseculares. Otra de sus hipótesis, muy loable, afianza la obra poética de éstos dentro de los linderos de la literatura de nuestro país aunque, en mi opinión, el grupo exalta, aun inconscientemente, un rasgo de la poesía contemporánea apátrida, cuyo único lugar de vida y residencia es el *topos uranus* o la Arcadia clásica. Se trata de poetas universales cuya ciudadanía carece de etiquetas elementales, pero que persiguen un academicismo ético, comprometido y profesional con la labor de la escritura. El pensamiento universalista de estos hispanomexicanos se materializa en el diálogo impersonal con lectores y auditorios indefinidos, anónimos. Coincido ampliamente con López Aguilar en que esta generación no lo es en el sentido de las propuestas generacionales de Ortega y Gasset o Julián Marías, sino una variante de mesoseculares mexicanos como Sábines, Castellanos, Lizalde o Bonifaz Nuño, quienes en ese afán de buscar nuevos senderos de expresión lírica, tendieron a resaltar sus propios sesgos lingüísticos y temáticos con tonos y estilos personales, aunque no comunes.

Charlo con nuestro autor y le comento que quiero hablar un poco del estilo con el cual nos introduce en su selección de poemas. Existen, entre muchas, dos formas emotivas de acercarse a la obra poética: una, desde la óptica que nos ofrece el trato personal, familiar, con los autores o con sus allegados; la otra, desde la perspectiva del neófito, quien se involucra más con la memoria de papel que con la memoria viva. El pecado de la primera radica en que la impresión personal del autor, o de sus familiares, convierte al estudioso de poesía en un detective propenso a encontrar huellas biográficas o anecdóticas en donde no las hay. O corre el riesgo de convertirse en apologista o detractor de su poeta. El neófito de archivo y biblioteca no queda libre de pecado: tiende a la inmanencia del texto, la cual puede orillarlo a la sobreinterpretación de la obra al descarnarle el contexto y dejarla en un análisis quirúrgico.

El estilo de López Aguilar fluctúa hábilmente entre un lindero y otro. Lejos de la frialdad cientificista de los estudios de Rivera y Sicot, el del mexicano nos deja ver un lado más humano y cómplice con los hispanomexicanos. Las expresiones y anécdotas que los poetas confiaron a nuestro antólogo suenan a charla de sobremesa, por la forma particular del autor (adquirida con la experiencia de sus más de doce años como columnista en *La Jornada Semanal*), con un tenue toque de humor natural galardonado con un premio de cuento humorístico en Xalapa, en 1992. Las anécdotas que cuenta López Aguilar nos acercan a la figura humana de los hispanomexicanos,

liberándolos del estoicismo del exiliado huguiano, sin llevar la narración al lindero del cotilleo insulso. Enrique no deja de lado su veta narrativa (explotada en sus cuentos y ensayos) y recurre a ella cuando el discurso científico resulta insuficiente para aclarar sus conceptualizaciones: basta con la ilustrativa exégesis para diferenciar las condiciones entre exiliado, transterrado, *nepantla* y fronterizo. Este tipo de explicaciones amenizadas elimina la frialdad de una introducción que podría resultar aburrida si sólo se hablara de conceptos y taxonomías literarias o generacionales. Los lectores especialistas (por no decir, pretenciosos) cuestionarán, como siempre que aparece una nueva antología, los criterios de selección de los poemas. Dirán acaso que faltó tal o cual poema imprescindible. En esta ocasión, podemos tener la confianza de que el mexicano sabe de lo que habla, debido a su experiencia impartiendo cursos sobre poesía y sus trece poemarios publicados hasta 2007.

El trabajo de investigación de López Aguilar no fue cosa fácil, pues hurgó en las obras poéticas de dieciocho autores cuyos textos se encuentran dispersos, descatalogados, perdidos o inexistentes en bibliotecas personales y en librerías de viejo o en revistas extraviadas. Quienes se adentran en el mundo literario de los hispanomexicanos saben que pueden apoyarse en sólo unos cuantos centinelas, quienes se encuentran amablemente dispuestos a difundir la labor literaria de poetas que ambicionaron la persistencia en la memoria de sus lectores. Las obras de estos artistas merecen más que el anaquel de las ofertas y deben compartirse a la par de los poetas mexicanos más encumbrados. Para ello serviría la difusión debida de su existencia literaria, y López Aguilar va cumpliendo este cometido, además del que la historia de la literatura le encomienda: recuperar la memoria de lo que, por viejo, ya no se cuenta; pero es tan nuevo que las anquilosadas historias literarias mexicana y española aún no vislumbran. Ésa es la paradoja hispanomexicana: aquí-allá, ayer-ahora, una simbiosis que hace más complejo el estudio de sus extraviadas obras.

Aún nos queda el camino del estudio y el análisis del mencionado grupo poético. Pocos son los estudiosos que los realizan en este país. Huelga decir que ya en España, desde hace más de veinte años, se recupera esa memoria perdida (verbigracia, los estudios que Eduardo Mateo Gambarte ha realizado alrededor de varios poemarios hispanomexicanos). Algunos de estos poetas apenas nos entregan sus primeros textos líricos; y qué decir del problemático sentido de identidad de dichos autores, aún por dilucidar. Qué identidad le corresponde a los señalados letrados, es un tema de

debate casi obligatorio: españoles, mexicanos, hispanomexicanos, universales. Ni qué decir de la difusión y el estudio que debieran hacerse en nuestras aulas universitarias acerca de sus obras o textos aparecidos por accidente. El trabajo se antoja titánico. Esta antología cumple con la noble labor de ponerlos a la luz de lo mexicano. De lectores mexicanos que son resultado de una actividad iniciada desde hace más de sesenta años por estos poetas.

No me queda más que mencionarlos, en nombre de Enrique López Aguilar. Les presento a Carlos Blanco Aguinaga, Gerardo Deniz, Manuel Durán, Jomi García Ascot, Angelina Muñiz, Nuria Parés, José Pascual Buxó, Federico Patán, Francisca Perujo, Luis Rius, Enrique de Rivas, César Rodríguez Chicharro, Tomás Segovia, Inocencio Burgos, Alberto Gironella, Francisco González Aramburu, Víctor Rico Galán y Roberto Ruiz. Son nuestros hispanomexicanos para ustedes.

Bibliografía

- Escobar Galofre, Sara. *La generación hispanomexicana del 50. Estudio e índices de las revistas* Clavileño, Presencia, Segrel, Ideas de México y Hoja. Tesis de licenciatura. México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.
- López Aguilar, Enrique. *Los poetas hispanomexicanos. Estudio y antología*, xxxv. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Ediciones Eón, 2012. (Ensayo, 22)
- Otaola, Simón de. *La librería de Arana. Historia y fantasía*. Madrid, Ediciones del Imán, 1999. 370 pp.
- Perujo, Francisca. *Segunda generación de poetas españoles del exilio mexicano*. Prefacio de Francisco Giner de los Ríos, antol. y epílogo de FP. Santander, Instituto Cultural de Cantabria de la Diputación Provisional de Santander, 1980. (Peña Labra/Pliegos de poesía, 35-36)
- Rivera, Susana. *Última voz del exilio. El grupo poético hispano-mexicano. Antología*. Madrid, Hiperión, 1990. (Poesía, 156)
- Sicot, Bernard. *Ecos del exilio. 13 poetas hispanomexicanos. Antología*. La Coruña, Edición do Castro, 2003. (Biblioteca del Exilio, 17)
- Treviño, Julio C. *Antología Mascarones. Poetas de la Facultad de Filosofía y Letras*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1954. 220 pp. (Serie Letras, 17)

Hemerografía

Aub, Max. "Una nueva generación". *Sala de Espera*. Núm. 21. México, junio de 1950. pp. 12-15.

Souto Alabarce, Arturo. "Nueva poesía española en México (I)". *Ideas de México*. Núm. 6, vol. I, Época II, IV. México, julio-agosto de 1954. pp. 240-245.

_____. "Nueva poesía española en México (II)". *Ideas de México*. Núms. 7 y 8, vol. II, Época II, V. México, septiembre-diciembre de 1954. pp. 31-37.